



Ο Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ίωσήφ

HOMILIA

Domingo XV de Lucas. Domingo de Zaqueo.

“pues el Hijo del hombre ha venido a rescatar y salvar lo que estaba perdido”

El Señor Jesús le dice a Zaqueo: “*Baja pronto Zaqueo, pues **conviene** que **hoy** yo me quede en tu casa*”. Esta frase del Cristo-Mesías nos manifiesta el *leitmotiv* de su actitud hacia el publicano.

En primer lugar “**conviene**”, es decir es **oportuno**, que Jesucristo sea recibido en su casa. **Conviene**: *no es necesario, no es obligatorio, pero, paradójicamente, es imperioso: sí, por que la salvación para Dios es un asunto urgente*. La frase del Maestro está en imperativo: “Zaqueo *baja pronto*”. Toda la frase, que en realidad es una invitación, se revela como un micro compendio de la acción de la divina economía en su generalidad: en esta frase comprendemos cómo obra la divina economía.

El imperativo primitivo, que refleja la divina predestinación a que todos seamos salvos, se conjuga con la puesta a consideración de la sentencia por parte del otro término; existe un diálogo tácito que depende de la voluntad del elemento humano. **Dios invita imperativamente**. ¡Una vez más la paradoja!

Esta invitación es tomada en cuenta por Zaqueo –por el hombre- quien toma la decisión de continuar -o no- el diálogo y la relación con lo divino. Dios, no obstante, precisa “**es conveniente**”: queda en el juicio humano y en su libre albedrío dar la respuesta.

Zaqueo baja inmediatamente del Sicomoro y recibe a Jesús en su casa. Zaqueo era jefe de publicanos, es decir recaudador de impuestos para el Estado Romano. Los recaudadores de impuestos abusaban muchas veces de su poder a fin de enriquecerse ilícitamente: por ello la frase “... **y salvar lo que estaba perdido**”. Y Zaqueo estaba perdido. Pero para Dios aún lo perdido puede ser rescatado.

Dios hace la invitación a Zaqueo, y éste acepta la invitación y abre su corazón. La presencia misma del Maestro provoca la **conversión-metanoia** en la persona. Este movimiento espiritual es el que impulsa a Zaqueo a

realizar lo que proclama en público: reconoce su error e inmediatamente cómo ha de superarlo. Zaqueo responde positivamente al Maestro. Comprende que es “**conveniente**” que el mismo se detenga en su casa.

Análogamente **¿cuántas veces hemos tenido una invitación del género y hemos respondido como Zaqueo? O ¿Cuántas veces hemos hecho oídos sordos a la invitación?**

Cuando oímos la voz de Dios y bajamos del Sicomoro, hospedamos al Maestro en nuestra alma y -necesariamente- nos convertimos, entonces comprendemos que la “**conveniencia**” que siempre se revela en la contingencia -aunque en sí misma la trascienda- está siempre a mano: ***hete aquí, pues, el misterio de cuando la divina predestinación se identifica con la libertad humana.***